

# HISTORIA DE UNA MUJER

“**E**l tomaba mucho y en ese estado era muy violento y una vez tuvo que venir la policía. Yo no sabía qué hacer y mis dos hijos lloraban a veces con sólo verlo llegar a la casa. A veces, sin ningún motivo, él los rechazaba y los maltrataba. Me pensaba separar/divorciar, pero él me patrocinaba y como quería traer a mis otros dos hijos que tengo en mi país (él no es el padre), me sentía atada de pies y manos. También a veces pensaba que era mejor no traerlos...¿para qué? Vendrían a sufrir también... Un día estuvo tan violento que la trabajadora social nos quitó a los niños por dos días; él se quedó muy asustado y yo en un callejón sin salida.

Por todo esto me fuí a buscar ayuda y fui al programa “Nadie es Perfecto” (“*Nobody is Perfect*”). Allí aprendí mucho: cómo tratar a mis hijos, cómo entenderlos; y me di cuenta cómo actuaba yo con ellos a consecuencia del maltrato que nos daba mi esposo. Antes yo no acariciaba a mis hijos, no les ponía atención cuando querían platicar o jugar conmigo. Aproveché de contarle a mi esposo de lo que aprendía en cada sesión y él se fue interesando. Fui a otras charlas como “Lista o no” (“*Ready or Not*”), que también me han hecho reflexionar.

Mis hijos hoy han cambiado, ríen más y con facilidad. Yo estoy más relajada y mi esposo ha notado el cambio; permanece más en casa y no sale con los amigos que lo invitaban sólo a beber. El ya no bebe y participa con nosotros en las actividades en la escuela de mis hijos; andamos más tiempo juntos. Por primera vez fue a la fiesta navideña que ofrece la comunidad latinoamericana y disfrutó mucho. El dice que desconocía esa felicidad en familia. Empezó a asistir a los programas de apoyo y está empezando a conocerse a sí mismo, lo valioso que es saber cómo manejar el temperamento, la cólera, y tener confianza en sí mismo; así todo puede mejorar.

Yo sé que todavía hay muchas que no han cambiado y que necesitan tiempo. Siempre pensé en el divorcio, pero tenía miedo porque él es el único que trabaja y nos mantiene, y no entendía que mi trabajo en la casa y cuidar a los niños es valioso también.

Ahora tenemos más comunicación. Quiere mucho a los niños y no desea perderlos. Si acaso volviera a repetirse el abuso, él sabe que conozco más de las leyes de protección a la familia, que estoy más enterada de lo que podría hacer aunque él no quiera patrocinarme más.

La invitación a esos programas fue el inicio de mi despertar y el rescate de mi grupo familiar”.

Para mayor información sobre estos programas, contacte a Rosa Brand en el “Little Mountain Neighbourhood House”, teléfono 879-7104.



# A WOMAN'S STORY


“**H**e was drinking a lot and when he did that he was very violent. Once the police had to come. I didn't know what to do and my two children sometimes cried, just seeing him come home. Sometimes, for no reason at all, he pushed them away and treated them badly. I thought about separating/divorcing, but he had sponsored me and since I wanted to bring my two other children who are in my country to Canada (he is not their father), I felt bound hand and foot. Also I sometimes thought that it was better not to bring them... What for? They would come to suffer as well... One day he was so violent that the social worker took our children away for two days; that really frightened him and I was stuck in a street with no exit.

Because of all of this I went to look for help and went to the programme “*Nobody is Perfect*”. I learned a lot there, how to behave towards and listen to my children. I realised how I behaved towards them because of the way my husband treated us. Before, I didn't use to caress my children, I didn't pay them any attention when they wanted to talk or play with me. I made use of the opportunity to tell my husband what I learned in each session and he was interested. I went to other talks such as “*Ready or Not*” and these also gave me things to think about.

Today my children have changed, they laugh more and more easily. I am more relaxed and my husband has noticed the change; he stays at home more and doesn't go out with his friends who only invite him out to drink. He doesn't drink any more and joins in with us now in events at our children's school; we go around more together. For the first time he went to the Christmas party put on by the Latin American community and had a really good time. He says that he didn't know about happiness with the family. He has started to go to support programmes and is beginning to get to know himself, to learn how important it is to control one's temperament, one's temper and to have self-confidence; so everything might improve.

I know that there are still many who have not changed and who need more time. I always thought about getting divorced but I was afraid because he is the only one working and supporting us and I didn't understand that my work in the home and caring for the children is also valuable.

Now we communicate more. He loves the children very much and doesn't want to lose them. If by any chance the abuse starts up again, he knows that I know more about family protection laws, that I am more informed about what I can do even if he doesn't want to continue as my sponsor.

The invitation to the programmes I mentioned was the beginning of my awakening. It saved my family.” 

*For more information about these programmes, contact Rosa Brand at “Little Mountain Neighbourhood House”, telephone 879-7104.*

Translation by Janet Duckworth